

La opinión pública vasca, lo mismo que la opinión pública española, es casi inexistente. Está anogada por la propaganda del Estado español. Sólo se alimenta de las informaciones, que le llegan por vía clandestina.

No es eso lo peor.

Con frecuencia es deformada por discursos y escritos, que tienen su origen en medios eclesiásticos.

De esta manera, está sometida a una presión religioso-política, a cuya influencia física y moral difícilmente puede escapar.

Desde mucho tiempo atrás, se trata de liberarla, ofreciéndole descripciones exactas de hechos, cuadros de reacción objetivos y criterios de enjuiciamiento seguros.

Durante los meses de febrero y de marzo, la atención popular está centrada en dos hechos, cuyos protagonistas han sido dos honrables sacerdotes guipuzcoanos: los presbiteros Jose Ulacia y Nemesio Echaniz.

El primero ha sido procesado a consecuencia de un sermón en Tolosa pronunciado en el interior de la Iglesia; el segundo, a causa de unas cartas privadas, que dirigió al Gobernador de Guipúzcoa.

El pueblo ha sido ampliamente informado de cuanto se relaciona con estos acontecimientos.

Creemos, sin embargo, oportuno recoger en nuestras páginas lo que, sobre el mismo tema, ha publicado "EL ALMA DE LOS HECHOS".

Se trata de dos CARTAS ABIERTAS, dirigida la una al Sr. Obispo de San Sebastián y la otra al Gobernador de Guipúzcoa.

Hacemos nuestros los conceptos de la conocida hoja clandestina, que se caracteriza por la seguridad de su doctrina y por la seriedad y ponderación de sus expresiones.

CARTA ABIERTA AL SEÑOR OBISPO DE SAN SEBASTIAN

EXCMO. Sr. Dr.

D. Jaime Font y Andreu

Presente

Excmo. Sr. Obispo:

Ha llegado a nuestro poder el número de marzo del Boletín Oficial del Obispado de San Sebastián.

Rehemos leído la nota, que, bajo el título de ACLARACIÓN NECESARIA y sin firma, aparece en la página 101.

Quisiéramos manifestar a S. Excia. la impresión que su lectura nos ha producido y ponerla en conocimiento de nuestros lectores.

Empezaremos por transcribir literalmente la nota.

Pero no lo haremos en su texto original, sino en su traducción castellana, tal como nos lo ha sido entregada por un conocedor perfecto de la lengua del Lacio.

Así nuestros lectores la entenderán mejor, y podrán emitir su propio juicio.

Será oportuno advertir que el interesado, objeto de esta nota del Boletín Oficial, no ha recibido aún comunicación oficial escrita de la Sda. Congregación, que, creemos, hubiera sido lo propio. Parece ser que este detalle se le pasó al Sr. Obispo.

Dice así:

Aclaración necesaria

"En gracia a la verdad y a fin de acallar habladurías impertinentes, totalmente destituidas de fundamento, nos vemos precisados a publicar el siguiente documento, recibido no ha mucho de la S.C. del Concilio:
 "Roma 15 de Enero de 1962.- N.68015/D-
 "Excmo. y Rvdmo. Señor - El sacerdote N.N. en el día 12 de Octubre de 1961, interpuso recurso contra la orden de su Excia. Rvdma., en virtud de la cual fué revocado de la función de coadjutor en la parroquia de N., pidiendo que fuera restituido a dicho cargo. Leído Su Informe del día 2 del pasado Diciembre, y considerado lo prescrito en los canones 476 y 477, párrafo 1, esta S. Congregación del Concilio piensa que en este caso el Ordinario usó de su derecho; pero, en lo que se refiere a la honesta sustentación, la misma S. Congregación estima que debe observarse lo prescrito en el canon 181, par. 2-, una vez hecho así esto, el sacerdote recurrente, debe ser exortado a que se atenga a lo que está mandado en el canon 127 y a que no recurra más a esta Santa Sede.
 "Al comunicar esto a su Excelencia pido a Dios para Ti toda ventura. A Su Excelencia Rvdma. como hermano, como hermano. P. Card. Ciriaci, Prefecto. Al Excmo. Señor D. Jaime Font y Andreu, Obispo de San Sebastian.

"Nota: La cursiva que figura en algunos párrafos del presente documento ha sido puesta por la Redacción. El canon 127 es como sigue: "Todos los clérigos y principalmente los presbíteros tienen una especial obligación de manifestar reverencia y obediencia cada cual a su ordinario." Se omiten los nombres del recurrente y de la parroquia por motivos de delicadeza".

Nota:

La letra cursiva corresponde a "usó de su derecho"; y "debe ser exortado a que se atenga a lo que está mandado en el canon 127 y a que no recurra más a esta Santa Sede.

En esta nota, Excmo. Señor Obispo, se enuncian dos motivos que mueven a S.E. a publicar un documento romano y otro que le impulsa a silenciar nombres.

Centraremos nuestro comentario en el análisis de las razones, que inspiran la doble actitud de S.E.

Por qué publica S.E. el escrito de Roma.
 S.Excia. ha tomado la grave decisión de hacer conocer un documento de la S. Congregación del Concilio:

- a) en gracia a la verdad,
- b) a fin de acallar habladurías impertinentes.

a) en gracia a la verdad.

Mucho nos alegramos, Sr. Obispo, de que, por fin, haya resuelto rendir tributo a la verdad, recogiendo en las páginas de su Boletín Oficial. ¡Tantas verdades, de mayor trascendencia que la expuesta en el número de Marzo, ha callado y sigue callando su Boletín!
 Por ejemplo, la verdad, la tremenda verdad, de haber sido hallados en una fosa común, cerca de Oyarzun, los cadáveres de varios asesinados por los franquistas, entre ellos el del santo sacerdote D. Jorge de Iturri castillo, miembro que fué del clero guipuz

coano.

Como también la verdad, la horrenda verdad de que ¡y qué barbara tortura! para obtener las declaraciones, que desca.

De igual manera, la verdad, la humillante verdad de que el Gobernador de Guipuzcoa es dueño de aprobar o de suspender actos de neto y claro carácter religioso, como en Mondragón.

Para resumir todo en una frase, su Boletín, Sr. Obispo, nos tiene acostumbrados a silenciar la trágica verdad, de que en la diócesis, así como en todo el Estado Español, no funcionan las libertades cívicas por obra y gracia de un régimen totalitario.

Después de tanto silencio, ¿cómo no alegrarnos de que S. Excia. se disponga a decir la verdad, siquiera sea en asunto de menor importancia y monta y de carácter privado?

Es, sin embargo, lamentable lo que salta a primera vista de la lectura de su nota, a saber, la ausencia de otros documentos, sin los cuales el que S. E. presenta no abarca toda la verdad, la mutila y por lo mismo la convierte en error.

¿Por qué, Sr. Obispo, puesto a decirnos la verdad, no nos ha dado el texto integro del recurso del sacerdote en cuestion?

¿Por qué no ha publicado el informe, que V. E. dirigió a Roma?

La lectura de ambos documentos nos es necesaria, ya que en ambos se funda la decisión de Roma.

No es que nosotros queramos discutir las conclusiones de la S. Congregación del Concilio; juzgamos tan solo el procedimiento de S. Excia., que deja en la penumbra la verdad.

Por otra parte, el escrito de Roma se basa en citas concretas del Código del Derecho Canónico.

Su Excia. ilustra nuestra mente con la nota que transcribe literalmente lo que dice el Canon 127, respecto a la obediencia y reverencia debidas al Ordinario por parte de los Sacerdotes principalmente. Pero pasa como sobre ascuas por encima del canon 981 (y no el canon 181, como por error de imprenta, sin duda, dice el Boletín Oficial del Obispado). Dice así dicho canon 981:

"El Ordinario (Obispo) que hubiera ordenado (hecho sacerdote) presbitero a alguien a título de servicio de la diócesis o de la misión, debe darle un beneficio o un subsidio que sea suficiente para su congrua sustentación".

en San Sebastián la policía aplica la tortura Por qué, Sr. Obispo, no ha transcrito en la nota de su ACLARACION, junto al Canon, que recuerda los deberes del sacerdote, el otro canon que la S. Congregación cita para uso de S. Excia. y señala los deberes de los Obispos?

Aquí volvemos a ver un procedimiento, que además de mutilar la verdad, indica, en quien lo emplea, poco respeto para la persona del sacerdote, y... también para el juicio de la S. Congregación del Concilio.

Falta de respeto, que se cubre de farisaica indelicadeza, cuando se leen las últimas palabras de su ACLARACION:

"Se omiten los nombres del recursante y de la Parroquia por motivos de delicadeza".

Nosotros nos preguntamos con profunda pena: Si todo el mundo sabe en Guipuzcoa y Vizcaya, y Alava y Navarra, que el sacerdote en cuestion se llama D. Jose Ullacia y que la parroquia cuyo nombre se calla es la de Tolosa, qué eficacia tienen las razones de delicadeza, invocados por Su Escelencia, para usar esos "N.N.", que nada ocultan, ni siquiera el farisismo de quien las presenta?

Vea cómo, Sr. Obispo, por no haber servido a la verdad, su ACLARACION viene a aumentar el número de los comentarios, que S. Excia. califica de habladurías destituidas de fundamento y que no son tales, como es fácil demostrar.

b)

A fin de acallar habladurías impertinentes.

Es cierto, que el pueblo fiel de Guipuzcoa habla mucho de lo que ocurrido al sacerdote Ullacia y de la actitud tomada por S. E. en este lamentable asunto.

Lo que el pueblo fiel dice, es, en resumen, lo siguiente:

--que el sermón pronunciado por el Pbro. Ullacia en la Parroquia de Tolosa está compuesto de principios morales auténticamente cristianos y de hechos indiscutibles, expuestos en lenguaje muy sacerdotal. Razones por las cuales, el Obispado no lo ha censurado en ninguna de sus partes.

--que el poder civil se ha extralimitado en el ejercicio de sus naturales derechos y de los a él reconocidos por el Concordato, cuando ha procesado al sacerdote Ullacia, a causa de dicho sermón.

- que S.Excia. no debió conceder la autorización que le solicitó el poder civil para poder procesar al sacerdote.
- que S.Excia., al ceder a las presiones del poder civil, al remover de su puesto al Sr. Ulacia y al dejarle sin medios de vida, confirmó lo que tantas veces hemos denunciado, es decir, que, en el Estado Español, la Iglesia está sometida al Gobierno y desprovistos de la protección episcopal, a que tienen derecho, los sacerdotes, que defienden la verdad y la justicia.

Estos comentarios, Sr. Obispo, no son habladurías impertinentes, totalmente destituidas de fundamento. Son la pura verdad, que desconcierta y apena al pueblo fiel y deja malparada la conducta de Ecia. Nosotros no discutimos el derecho del Obispo para poder mover de una parroquia a otra a los coadjutores, según establecen los cánones citados por la S. Congregación del Concilio; pero sí nos parece poco decoroso para la autoridad eclesiástica, inclinarse ante las exigencias ilegítimas del poder civil, y quitar de su puesto a un sacerdote, usando modos ofensivos para su persona y dejándole sin sustento, dando así a la medida episcopal un carácter de castigo.

Nuestro pensamiento queda en pié, después de la lectura del escrito de Roma, el cual viene a confirmarlo, puesto que condena claramente el proceder de S.Excia., recordándole lo que prescribe el canon 981 y S.Excia. no cumplió.

Todo esto, Sr. Obispo, refrenda lo que ya dijeron los 339 sacerdotes en su mundialmente famoso

informe a los Obispos de las diócesis vascas, a saber, que dentro del Estado Español, la Iglesia y el Poder Civil actúan de consuno en la comisión de flagrantes injusticias y que por ello se va abriendo un abismo entre la Jerarquía Religiosa y el pueblo.

Su ACLARACIÓN NECESARIA, que ni aclara toda la verdad ni es por lo mismo necesaria, en vez de cubrir, ahonda el abismo y nos hace decir, respetuosamente, a S.Excia. que, por la paz de nuestras conciencias, debe liberarse de la tutela estatal y gobernarnos con arreglo a las exigencias totales de la verdad y de la justicia, aunque ello haya de proporcionarle el disgusto del César.

Hubiéramos querido decirle esto en privado, pero una triste experiencia nos enseña cuán peligroso es usar este procedimiento en el Obispado. En estos mismos días ha sido procesado otro sacerdote, D. Memesio Echaniz, y en el auto de procesamiento se citan, como causales, unas líneas que el Pbro. Echaniz dirigió al Obispado. Se podrá decir, que el escrito en cuestión no llegó al Juzgado por medio del Obispado, pero no era de esperar que el Obispo se tomara la molestia de moverse, para que ese motivo, al menos, no figurara en el documento judicial?

Creemos, pues, justificada nuestra desconfianza y optamos por publicar nuestro comentario sin estampar en él nuestra firma.

~~~~~

.....

(viene de la Pag. 6) .....ESTUDIO CANONICO MORAL.....

¿A qué, pues esta alusión al canon 127? El conocimiento del descargo del Sr. Obispo podría aclararnos también este punto.

Este punto es también ajeno al recurso y no afecta lo mas mínimo a la sustancia del asunto.

#### OBSERVACIONES :

a) ¿A qué viene la letra cursiva del Sr. Obispo, recalcando lo accidental y pasando como sobre ascuas en lo fundamental?

b) Gravisima la errata: canon 181 en lugar del...981.

c) Sintomática la aclaración del c.127, tan accidental y tan fuera de lugar, sin que se le acurriera aclarar el 181 o...981.

#### IMPRESIONES:

a) El comentario unanime entre canonistas y otras personas autorizadas es que la Sda. Congregación ha dado plena razón al Sr. Ulacia.

b) Ha extranado entre quienes entienden de los procedimientos de la Santa Sede el hecho de que el Sr. Obispo haya publicado la aludida nota en el Boletín Oficial.

~~~~~

~~~~~

~~~~~


CARTA ABIERTA AL GOBERNADOR DE GUIPUZCOA

Sr. D. Manuel Valencia Remon

Un hecho, en el que Vd. aparece como primera y triste figura, nos obliga a dirigirle esta carta, que es abierta, para que el pueblo guipuzcoano sepa de qué catadura moral es su Gobernador y que no firmamos, porque, en nuestra lucha desigual contra la tiranía, no queremos entregar nuestros cuerpos a sus policías.

D. Nemesio Echaniz, sacerdote guipuzcoano, acaba de ser procesado. Esto no nos extraña en un regimen, que, desde los primeros días de su instauración, encarceló, desterró y asesinó sacerdotes vascos; pero en el nuestro, a que nos referimos, hay una circunstancia que le da un carácter odioso.

El Pbro. Echaniz ha sido procesado por haber escrito a Vd. varias cartas privadas, cuyos originales han sido presentados por V. al Juzgado de Instrucción nº 2 de S. Sebastián.

Es de dominio público el contenido del auto de procesamiento. No es menester la lectura detallada de él, para medir la carencia de caballerosidad de quien, siendo autoridad, pone en manos de un tribunal politizado una correspondencia particular, que si bien no es delictuosa en ningún país civilizado, puede ser duramente penada en el Estado totalitario Español.

Transcribe el auto numerosas frases de dos cartas, en las cuales el Juez Instructor ve un delito previsto y penado en el Código, porque bajo pretexto de una gestión oficiosa cerca del Gobernador se vierten frases y conceptos desacatorios e injuriosos al regimen y sus autoridades.

Podría Sr. Gobernador, decirnos, que el proceso no fué incoado por culpa de Vd., sino por que las cartas fueron publicadas, como dice el Juez de Instrucción, en la revista GUDARI de Caracas; pero Vd. entregó al Juez de Instrucción los originales y le dió de esta manera la prueba de la autenticidad, cuando no estaba V. obligado a ello, ni por la ley ni por decencia de caballero.

Un caballero tiene recursos mil para salir airoosamente del paso en circunstancias parecidas.

Podría V. añadir, que obró así por sentirse liberado de las reglas de la caballerosidad con la difusión que ha adquirido esa corres-

pondencia; mas, qué culpa cabe en ello al sacerdote Echaniz, para que V. contribuya positivamente a que se le aplique una pena por conceptos dirigidos a Vd.?

Observe que estamos descartando deliberadamente los comentarios que nos sugiere la argumentación del Juez, que solamente tiene valor en los países totalitarios y que demuestra a qué grado de aberración jurídica se ha descendido en el Estado Español.

Vd. debía haberse negado a entregar esa correspondencia y mal se las hubiera visto el Juez, incluso en el cuadro de la arbitraria justicia española, para procesar al Pbro. Echaniz, ya que él no estaba obligado a confesarse autor de esas cartas y las pruebas alegadas no eran suficientes.

Es posible, en fin, que Vd. objete nuestro razonamiento, diciendo que también sirven de base al proceso unas frases de una carta dirigida por el Pbro. Echaniz al Obispado de San Sebastián y que el Sr. Obispo nada ha hecho para defender al sacerdote en este capítulo de su pretendida culpabilidad.

Desgraciadamente, hace tiempo que el Obispado de S. Sebastián no es sede de la justicia ni habitación de conductas dignas de ser imitadas. Lo cierto es, que, el Juez de Instrucción tiene en su poder las cartas, que V. ha puesto en sus manos.

En circunstancias parecidas, el Delegado Nacional de Sindicatos, Sr. Solis, no obró como Vd.

Recorrió el mundo una carta que le dirigió el Cardenal Primado de Toledo, y en ella se criticaba acerbamente el sistema totalitario del Sindicato español. El Sr. Solis no corrió al Juzgado a entregar la carta, de la cual se pueden entresacar frases, que, según la legislación penal española, merecerían un proceso.

Sin duda, todavía el régimen franquista no se atreve a meterse con el Card. Pla y Deniel y se ceba en un sacerdote vasco, confiado, y... ¡no le falta razón!; en que el Obispo de San Sebastián le dejará manos libres para vengarse en un miembro de su clero.

Con hechos y conductas de esta naturaleza se tejen, no lo olvide, la historia de los totalitarismos y también la cuerda de la justicia.

Piénselo, emisario del Dictador, que se dice Gobernador.

~~~~~



La respuesta de la S. Congregacion, se divide en tres partes: La Sda. Congregacion de Concilio a) reconoce y declara el derecho del Obispo a remover a cualquier sacerdote de su coadjutoria.

b) Ordena y manda al Obispo el cumplimiento del canon 981 (no el 181 como aparece en la nota) del Derecho Canonico, y se refiere a la honesta y congrua sustentacion del sacerdote.

c) Supuesto el cumplimiento de lo anterior, por parte del Obispo, aconseja al sacerdote que siga observando el c. 127, es decir, sea obediente.

### I

Todo el fondo y unico objetivo del recurso de Ulacia está en el apartado b).

Ulacia no recurrió por haber sido removido de Tolosa. Ni por el texto del recurso, ni por el contexto, ni por la manera de conducirse de Ulacia en todo esto, puede deducirse que pidiera el regreso a Tolosa. Pidió "fuera reintegrado a sus funciones", lo cual no quiere decir hubiera de serlo a Tolosa. El Sr. Ulacia pedía el ejercicio de su ministerio, donde fuera, como medio para su honesta sustentacion. "Cualquier pueblo pequeño de Guipuzcoa", concretó en dialogo verbal al mismo Sr. Obispo.

Por eso no recurrió a la Sta. Sede, cuando fué depuesto de su cargo. Sino únicamente cuando, contra todo derecho, se vió privado de su honesta sustentacion. Depuesto el dia 30 de Agosto, recurrió el 12 de Octubre.

He ahí la ENTRADA Y UNICA FINALIDAD DEL RECURSO DEL SR. ULACIA: PETICION DE HONESTA Y CONGRUA SUSTENTACION/.

Y la Sda. Congregacion le da plena razon. "Es un deber", dice, "el cumplir el canon 981, par. 2º. El canon dice así: "El Ordinario (Obispo) que hubiera ordenado sacerdote a alguien a titulo de servicio de la Iglesia o de mision, debe darle un beneficio u oficio o un subsidio, que sea suficiente para su congrua sustentacion". Y, al referirse a continuacion, al canon 127, insiste "quibus ita compositis", es decir "Supuesto el cumplimiento de lo anterior".

La honesta sustentacion de los clerigos es una realidad que la Iglesia ha considerado siempre muy seriamente.

Ni siquiera cabe admitir una renuncia voluntaria a un beneficio eclesiastico, si no consta previamente que el interesado tiene asegurada la honesta sustentacion. Es mas: a los

clerigos que se ven forzados a pagar a sus acreedores, se les debe dejar lo que, a juicio de un prudente arbitrio del juez eclesiastico, les sea necesario para su honesta sustentacion.

### II

En cuanto al apartado a)

Es correcta la declaracion de que el Sr. Obispo usó de su derecho al remover a Ulacia de Tolosa. Nunca lo puso en duda el Sr. Ulacia. A ningun sacerdote guipuzcoano se le ocurriría poner en duda tal derecho del Sr. Obispo. Tan acostumbrado está, por otra parte, a estos cambios y traslados que nadie se resiste a ello.

No es que no haya otras normas morales, mas humanas y mas cristianas, a las que debe también atenderse un gobernante justo y equitativo. Pero en Codigo, en ley canonica, el Obispo tiene facultad para remover juridicamente a un coadjutor.

¿Cómo es entonces que la Sda. Congregacion dice que Ulacia pidió fuera restituido a Tolosa?

Sería de desear, que el Sr. Obispo nos diera a conocer el recurso del Sr. Ulacia y el descargo que él se vió precisado a hacer. La nota de la Congregacion es contestacion a ambas, y su conocimiento podría aclararnos este punto oscuro.

De todas maneras es normal que la S. Congregacion trate de salvar en lo posible la autoridad del Obispo. Y en el caso concreto salvandole en lo accidental ha podido creer la Sda. Congregacion que dejaba bien parado el buen nombre de la autoridad.

De todas maneras este punto es ajeno al recurso y no afecta en nada la sustancia del asunto.

### III

Apartado c)

Lo mismo podemos decir en cuanto a este apartado. Se trata del canon 127. Dice el canon, que todo clérigo, sobre todo el sacerdote está obligado a obedecer y reverenciar a su Obispo.

Nunca pasó, ni remotamente por la mente de Ulacia una desobediencia al Obispo. Le ordenó salir inmediatamente ante de Tolosa y salió. Le ordenó presentarse al Juez y se presentó. Continuamente estuvo solicitando autorizacion al Sr. Obispo para declarar sobre el sermón. Quería actuar bajo la obediencia del Sr. Obispo. Por otra parte la Sda. Congregacion reconoce este espíritu de obediencia de Ulacia al decir "Stet mandatum". El sentido autentico de "stet" es: si-ga estando".

(Sigue en la pag. 4)